



Biografía

ROQUE CENTURIÓN MIRANDA (MÚSICO- CREADOR DE TEATRO)

El 15 de agosto del año 1900; nació en Carapeguá, el que luego vendría a ser uno de sus más selectos hijos: Roque Centurión Miranda, Sus padres fueron el Tte. Coronel Don David Gaspar Centurión y Doña Francisca Leona

Sus primeros estudios los inició en Carapeguá, para terminarlos en Asunción, donde quedó radicado definitivamente hasta su muerte (31 - 1 - 60). Sus estudios secundarios los realizó en el “Colegio Nacional de la Capital” donde posteriormente, pasó a ser profesor: así como también de muchas otras instituciones educativas como el Colegio Goette, Colegio Internacional y otros.

Era un firme defensor de la juventud y la niñez, pues pensaba que toda base estaba, o se basaba en esa niñez y en esa juventud por lo que representaban a un “promisorio futuro”, pasó a ser maestro de maestros, y profesor de profesores, por ser un eterno soñador de la educación y la cultura en el Paraguay.

Desde muy joven formaba parte de cualquier evento que, de una u otra forma, tenía relación con el arte, su verdadera pasión. En sus años mozos fue futbolista del “Club Guarani” del que luego pasó a ser su entrenador, conquistando campeonatos. Por las muchas exquisiteces de su fútbol y por la corrección y limpieza en sus variadas y múltiples genialidades: dentro y fuera de las canchas, pasó a formar parte de la “selección nacional”, vistiendo la Albirroja.

En el año 1927 fue becado por el Gobierno Nacional a Europa para perfeccionar sus muchos conocimientos y su ya innata inclinación por su siempre amado “Arte Teatral”, estuvo algunos años radicado en París, donde de vez en cuando, hacía escapadas a España, para enseñar a bailar el tango en todos los estilos. Iba abriéndose camino, conociendo gentes y costumbres y de paso ayudarse a subsistir. Viajó por casi toda Europa, con el afanoso deseo de no perderse ni un solo detalle de los muchos conocimientos que iba adquiriendo en su deambular por el mundo pero todo le era poco para abarcar lo mejor y así emplearlo en lo que fuera en beneficio de su país y su gente. Recibía a su paso jugosas y tentadoras ofertas de trabajo para Cine y Teatro, conoció a muy importantes personalidades que estaban interesados en su colaboración, pero su indeclinable idealismo por el progreso y el bienestar de su querido Paraguay; hizo que de plano lo rechazara negándose a sí mismo toda realización personal, económica y social.

Su sueño era abrir una “Escuela de Teatro” para incentivar a través de ella el bien hablar; del Castellano y del Guaraní, así también para ir teniendo, o adquiriendo el conocimiento de nuestras costumbres. Tropezó aquel entonces; con la indiferencia, la incomprensión y la envidia o la avaricia de muchos quienes solos les interesaba lo material y lo superfluo. Mientras esperaba la “oportunidad” de poder poner en la práctica el noble ideal de ir educando a través del arte e ir “sobreviviendo” formó un conjunto musical del cual formaba parte como guitarrista y cantante. Realizaba recitales de piano, violines, con bailes típicos y de salón contando chistes o recitando poesías.

Durante la Guerra del Chaco participó como músico, formando su propio grupo para amenizar a los soldados que estaban en el frente.

En 1948 fundó la escuela municipal de arte Escénico en Asunción, del que fue director por muchos años y formando a numerosos artistas de renombres.

Fuente: [BIOGRAFÍAS DE MÚSICOS Y POETAS DEL DEPARTAMENTO DE PARAGUARÍ - TOMO II](#). Por TOMÁS VERGARA JARA. Diagramación, Diseño e Impresión: EDITORA LITOCOLOR S.R.L. Asunción – Paraguay, 2011 (133 páginas)

ROQUE CENTURIÓN MIRANDA: Nació en Carapeguá en el año 1900. Su padre era el coronel JC Centurión, y su

madre Francisca Miranda. Estudió en el Colegio Nacional, mas su decidida vocación fue el teatro, y obtuvo una beca para estudiar arte escénico en Europa. "A su regreso en 1927 - escribió Arturo Alsina – dijimos la palabra de fe de sus compañeros y vaticinamos hechos que el tiempo confirmó... Por muchos años queda librado a sus propias fuerzas, en una lucha indeclinable en que el ideal y el sacrificio se acrisolan en la obra de amor, postergada pero vigente en una voluntad apostólica...

... Estalla la guerra del Chaco y, artista y soldado, parte a los campos de batalla al frente de un conjunto de arte nativo, que lleva en los cantos del amor y del terruño y en los versos del cancionero popular, un lírico mensaje de victoria. Tras una campaña de meses regresa enfermo. Asiste entonces, a la aparición rutilante del teatro guaraní de Julio Correa... Estrena, entretanto, creaciones propias, una de las cuales, Tuyú, drama intenso de la guerra, aporta al repertorio vernáculo una pieza de especial significación. Con los últimos estrenos de 1934, el teatro nacional castellano entra en un período de penosa declinación... reducido ahora a una mínima expresión; ausentes los unos, desalentados los otros... Sin medios ni posibilidad alguna de dar solución a los problemas de fondo de nuestra escena, limita su acción a lo inmediatamente hacedero. Con el apoyo invaluable de insigne colaboradora - JOSEFINA PLÁ - funda PROAL, primer diario radial que, difunde y prestigia obras nacionales inéditas, salvándolas por este modo, de permanecer ignoradas. Fruto de aquella misma colaboración fueron las comedias que ambos escribieron, - EPISODIOS CHAQUEÑOS Y DESHEREDADOS, justamente laureadas y que han quedado como piezas de esclarecedora referencia y como testimonio de enaltecida labor de cooperación intelectual. .. Otras obras de RCM son CUPIDO SUDANDO, AQUÍ NO HA PASADO NADA, CHE TAPYI, LA VIDA, COMIENZA MAÑANA, JOSÉ DE ANTEQUERA Y CASTRO...

... La larga, la sacrificada espera tiene su fin cuando en 1950 un Intendente con alas en la mente funda la ESCUELA MUNICIPAL DE ARTE ESCÉNICO. Un destello de amanecer irradia de la madurez del hombre que ha vivido esperando este minuto cenital... Lo vi en su primera actuación en 1919, casi un niño; ya anciano lo volví a ver, encarnando a Fausto en la comedia dramática de Figueredo. Cuarenta años de pasión y gloria del teatro: Creación y sacrificio. Entrega total del ser al ideal..." (Arturo Alsina).

R Centurión Miranda falleció en 1960; casado, dejó descendencia.

Fuente: [BREVE HISTORIA DE GRANDES HOMBRES](#). Obra de LUIS G. BENÍTEZ. Ilustraciones de LUIS MENDOZA, RAÚL BECKELMANN, MIRIAM LEZCANO, SATURNINO SOTELO, PEDRO ARMOA. Industrial Gráfica Comuneros, Asunción – Paraguay. 1986 (390 páginas)

CENTURION MIRANDA, ROQUE: Actor, autor, director y profesor de teatro, nació en Carapeguá en 1900 y murió en Asunción en 1960. Becado a Europa en 1926, retornó dos años después a su país para dedicarse con apasionamiento vocacional ejemplar al fomento del arte escénico paraguayo. Figura admirable, su vida es una lección ética magistral de fidelidad a la vocación propia y de perseverancia paciente y viril en la construcción de la obra. Probablemente su formación académica haya sido apresurada (dos años en España y Francia no permiten la adquisición de una cultura teatral amplia y profunda). Pero a pesar de que su saber fue más bien intuitivo que escolar, y menos una asimilación de teorías y nociones que una impregnación de prácticas y de métodos, su poderosa tensión artística le proporcionó suficientes elementos experienciales sobre los que asentar la reflexión teórica, la que el maestro se complacía en comunicar a sus discípulos oculta en la modesta especie del diálogo amical o del paternal consejo. De heroico temple, puso en los cuarenta y cinco años de su quehacer tanta voluntad y tan erguida nobleza, que su itinerario de artista llena toda la historia del teatro paraguayo del presente medio siglo, y se eleva, vertical y límpido, a una altura moral y humana, de grandeza indudable.

Verdadero símbolo del teatro de este país, para el cual vivió y murió, puso a su servicio un quehacer honradísimo multiplicado en afanes -que van desde las clases particulares de dicción a jiras teatrales por todo el territorio nacional- hasta culminar con la creación de la Escuela Municipal de Declamación y Arte Escénico (1948), centro académico que hoy lleva, con justicia, su nombre. Sucesivo fundador del Elenco Chaco, del Teatro del Pueblo, de la Compañía Paraguaya de Comedias, de Proal, teatro radiofónico y del Teatro Paraguayo de Comedias, su labor dejó anchurosa vereda por la que discurre hoy la actividad dramática de este país.

VALORACIÓN. - Toda parcelación de la personalidad de un artista es riesgosa y generalmente el camino mejor para equivocarse acerca de él. Mas es tan inevitable acotar sólo un aspecto en la obra general de Roque Centurión Miranda, que es necesario resignarse simultáneamente a ese riesgo y a esa equivocación. Lo que aquí nos interesa del gran actor es, pues, y por desgracia, exclusivamente su creación como dramaturgo y sólo ocasional e indirectamente su condición de maestro de actores.

Dos fases o dos características acusa la creación dramática de Centurión Miranda: la de obras originales y la de obras en colaboración. En ambas, este autor contribuyó con piezas fundamentales a la literatura teatral de su país, en la que TUYÚ y AQUÍ NO HA PASADO NADA son momentos significativos de su desarrollo temático y estético. El primero es un fuerte drama en cuyos tres actos tensos la voluntad de denuncia se hace vehemente y estalla al través de las fuerzas pasionales primitivas de sus personajes. La circunstancia temporal presentada -época de la guerra del Chaco- y el problema planteado de manera real y cruda, se resuelven en una estructura dramática un poco rutinaria y tradicional, es verdad, pero construida con intuición de actor y con suficientes elementos teatrales logrados, en virtud de los cuales la obra presenta un aceptable juego argumental entre las situaciones

sicológico-objetivas y la acción. Padece, no obstante, de ciertas deficiencias psicológicas en la manifestación -o exposición- vital de sus personajes, los que sufren, a veces con vehemencia, de extemporáneas contribuciones del autor que se sirve de ellos para expresar su propia cosmovisión pasional pesimista. Fuera de estas caídas, TUYÚ es valiosa en cuanto toma de conciencia de la realidad nacional en la misma medida en que lo es como construcción dramática de intencionalidad crítico-denunciativa. Temática y estéticamente es un avance evidente respecto de la conducta de la dramaturgia paraguaya entonces en vigencia. Pero no es, sin embargo, un rompimiento radical. La atmósfera pasional tiene aún veleidades sentimentales, las que sitúan a TUYÚ no tan fuera, como quisiéramos, de la zona romántica y sensiblera de nuestro teatro. De todos modos, con TUYÚ hay que iniciar la etapa testimonial de éste teatro (1932-1947), segmento histórico que se halla cubierto con la creación apasionadamente verista y revolucionaria de Julio Correa.

La lengua guaraní, que prestó carnadura verbal a esta obra, se desentiende con ella del teatro intrascendente de los juguetes cómicos, para hacerse apto instrumento de la expresión dramática multitudinaria y conectar con los, problemas raigales del hombre paraguayo y su circunstancia.

Las obras en colaboración -todas ellas escritas más bien por JOSEFINA PLÁ que por Centurión Miranda, quien se limitaba a contribuir con determinada escena, con algún personaje, con algunos giros de diálogo o, frecuentemente, proporcionando el tema central que la escritora aludida desarrollaba enriqueciéndolo- se inician en 1932 con los apresurados, sueltos EPISODIOS CHAQUEÑOS, cuatro cuadros bilingües sobre motivos anecdóticos de la guerra, y continúan con DESHEREDADO, LA HORA DE CAÍN, MARÍA INMACULADA, UN SOBRE EN BLANCO, JOSÉ DE ANTEQUERA Y CASTRO y AQUÍ NO HA PASADO NADA, comedia magnífica esta última, la mejor, probablemente; del teatro paraguayo, pero cuyo estudio -como el de los anteriores- no compete a este artículo. (Véase, supra, Teatro paraguayo).

El balance de la contribución dramática de Centurión Miranda no puede hacerse, sin desvirtuador desmedro, con prescindencia de su tarea de intérprete. Como tal fue, pre sumiblemente, superior que como dramaturgo. Centurión Miranda adolecía del defecto colectivo de la literatura nacional: la improvisación. Y unida a ésta, su inevitable secuela: la prolongada desgana. Scila y Caribdis de nuestras letras -pero que en el teatro se nos muestran con desolador imperio- ellas ahogaron en el admirable actor sus dotes nada despreciables de creador literario. Y si bien TUYÚ es punto de partida del teatro guaraní de denuncia, ello no debe deslumbrarnos hasta hacernos perder el justo equilibrio estimativo: TUYÚ es obra que no supera el nivel de lo mediano. Las obras en las que colaboró, evidentemente superiores a las suyas originales, no pueden servirnos sino en medida relativa para concederle mayores méritos creadores a los que nos demostrara individualmente. Pero, pese a todo esto, Roque Centurión Miranda y su teatro merecen una gratitud memoriosa y una consideración detenida por lo que significan de conciencia teatral henchida de lucidez y fervor.

OBRAS:

- CUPIDO SUDANDO, comedia, est. en 1926;

- TUYÚ, drama en tres actos, en guaraní, est. en 1933.

En colaboración con JOSEFINA PLÁ:

- EPISODIOS CHAQUEÑOS, revista en cuatro cuadros, bilingüe, est. en 1932;

- DESHEREDADO, comedia dramática en tres actos, est. en 1942;

- LA HORA DE CAÍN, drama en tres actos, no est., radiada por "La Voz Cultural de la Nación" en 1941;

- MARÍA INMACULADA, comedia dramática en tres actos, no est.;

- UN SOBRE EN BLANCO, drama en tres actos no est.;

- JOSÉ DE ANTEQUERA Y CASTRO, drama en tres actos, no est. ;

- AQUÍ NO HA PASADO NADA, comedia en tres actos, premio "Ateneo Paraguayo", est. en 1942;

Obras originales inéditas:

- CHE TAPYI, comedia en tres actos;

-. LA VIDA COMIENZA MAÑANA, revista musical en seis cuadros, con música de José Asunción Flores.

BIBLIOGRAFÍA: Arturo Alsina: Roque Centurión Miranda, esquema de un itinerario, "Alcor", N° 11, 1961; Manuel E. B. Argüello: art. en "La Tribuna" en el mes de enero de los años 1961/62/63/64; Luis G. Benítez-Jorge Báez (h): op. cit.; Arsenio Mármol: El teatro en el Paraguay, rev. "Argentores" N° 69, 1949; Walter Rela: op. cit.

Fuente: [DICCIONARIO DE LA LITERATURA PARAGUAYA \(I PARTE\)](#) de FRANCISCO PÉREZ-MARICEVICH. Biblioteca Colorados Contemporáneos (7). Editor: Instituto Colorado de Cultura, Director: Dr. H. Sánchez Quell, Asunción-Paraguay, 1983 (293 páginas).

CENTURIÓN MIRANDA, ROQUE: Hombre de teatro: autor y actor. Nació en Carapeguá el 15 de agosto de 1900, hijo de Juan Carlos Centurión y de Francisca Miranda. Cursó estudios en el Colegio Nacional de Asunción.

En 1926 estuvo en Francia y en España para perfeccionarse en el arte teatral al que le llamaba su vocación, usufructuando una beca. A su vuelta de aquel periplo, su contemporáneo y hombre de teatro como él, ARTURO ALSINA, escribe: "A su regreso en 1927 dijimos la palabra de fe de sus compañeros y vaticinamos hechos que el tiempo confirmó... Por muchos años queda librado a sus propias fuerzas, en una lucha indeclinable en que el ideal y el sacrificio se acrisolan en la obra de amor, postergada pero vigente en, una voluntad apostólica..."

Es considerado, con justicia, uno de los verdaderos creadores del teatro paraguayo. Comenzó trabajando como actor y se dedicó de lleno a la formación de elencos teatrales. Representando las figuras de los protagonistas llevó a escena obras extranjeras y algunas paraguayas. En 1926 escribió su primera obra, "CUPIDO SUDANDO", una comedia en tres actos. La estrenó con su elenco, mereciendo el reconocimiento del público y el aplauso de la crítica.

Más tarde, en 1932, en colaboración con JOSEFINA PLÁ escribió "EPISODIOS CHAQUEÑOS". Y luego "TUYÚ", en guaraní - drama en tres actos que se articula sobre la sordidez y el egoísmo de la retaguardia, mientras en las trincheras chaqueñas se derramaba la sangre juvenil- considerado por la crítica como la piedra angular del teatro en esa lengua; la obra fue estrenada, con enorme suceso, en 1933.

En 1939 se inició un ensayo de teatro rádiol. Sus impulsores fueron CENTURIÓN MIRANDA y JOSEFINA PLÁ, fundadores de "PROAL", diario etéreo, en la definición de CARLOS R. CENTURIÓN. Allí se conoció, entre otras, la obra "DESHEREDADO" que pertenece a ambos autores.

Alternando las funciones de actor y autor, en 1942, en colaboración otra vez con JOSEFINA PLÁ, escribió varias obras entre las que se citan "LA HORA DE CAÍN", "MARÍA INMACULADA", "AQUÍ NO HA PASADO NADA", "UN SOBRE EN BLANCO" O "PARÉNTESIS", "LA HUELLA", "PATER FAMILIAS" y "PORASY", libreto de una ópera en guaraní, en cuatro actos y un epílogo y música del compositor checoslovaco OTAKAR PLATIL; ellas le valieron no solamente los premios instituidos por diversas entidades, entre ellas el Ateneo Paraguayo y el Ministerio de Instrucción Pública, sino la posición de prestigio conquistada por imperio del talento y la voluntad.

De su producción son también, a más las ya citadas piezas teatrales, "CHE TAPYI", "LA VIDA COMIENZA MAÑANA", "JOSÉ DE ANTEQUERA Y CASTRO", entre otras.

En 1950 se funda, con su decidido impulso, la Escuela Municipal de Arte Escénico. Centurión Miranda trabaja en ella como director, y actúa. Escribe Alsina: "Un destello de amanecer irradia de la madurez del hombre que ha vivido esperando este momento cenital... Lo ví en su primera actuación en 1919, casi un niño; ya anciano, lo volví a ver, encarnando a Fausto en la comedia dramática de Figueiredo. Cuarenta años de pasión y gloria del teatro: creación y sacrificio. Entrega total del ser al ideal..."

Falleció en Asunción el 31 de enero de 1960.

Fuente: [FORJADORES DEL PARAGUAY – DICCIONARIO BIOGRÁFICO](#). Realización y producción gráfica: ARAMÍ GRUPO EMPRESARIAL. Coordinación General: Ricardo Servín Gauto. Dirección de la obra: Oscar del Carmen Quevedo. Tel.: 595-21 373.594 – correo: arami@rieder.net.py– Asunción-Paraguay 2001 (716 páginas)

CENTURIÓN MIRANDA, ROQUE : Ciudad de Asunción, 1900 - 1960. Autor, actor y director teatral. Fundador y primer director de la Escuela Municipal de Arte Escénico del Paraguay (1950), Centurión Miranda es uno de los creadores del teatro nacional.-

Durante las décadas del 30 y del 40 fue coautor (con Josefina Plá) de varias obras de teatro, entre las que se destacan: "EPISODIOS CHAQUEÑOS" (1933), "AQUÍ NO HA PASADO NADA", premiada por el Ateneo Paraguayo (1942) y "DESHEREDADO" (1942), traducida al guaraní y llevada a escena en 1976.

También escribió "TUYÚ" (1933), drama en guaraní, y varias piezas que aún permanecen inéditas.-

Fuente: "BREVE DICCIONARIO DE LA LITERATURA PARAGUAYA" / 2da. Edición – Autora: [TERESA MENDEZ-FAITH](#) . Editorial EL LECTOR. Asunción-Paraguay 1998.

Enlace Interno - Documento de lectura recomendada: [ROQUE CENTURIÓN MIRANDA, VERDADERO CREADOR DEL TEATRO PARAGUAYO](#). Por ARMANDO ALMADA, ABC COLOR

ROQUE CENTURION MIRANDA es de Carapeguá. Nació en el año 1900. Cursó estudios en el Colegio Nacional de la Asunción. En 1926 estuvo en Francia y España para perfeccionarse en el arte teatral al que le llamaba su vocación. Es uno de los verdaderos creadores del teatro paraguayo. Abnegado y batallador, su vida es una dación perenne al ideal en que descansa su fe jesucristiana.

Comenzó trabajando como actor. Afanóse después en la formación de elencos teatrales. Representando las figuras de los protagonistas, llevó a escena obras extranjeras y algunas paraguayas. En 1926 escribió CUPIDO SUDANDO, comedia en tres actos. Fue su primera obra. La estrenó su elenco, mereciendo palabras de aplauso y estímulo. Más tarde, en 1932, en colaboración con Josefina Plá, escribió EPISODIOS CHAQUEÑOS, del que ya hemos hablado. Y después TUYÚ, en guaraní, drama en tres actos, considerado por la crítica como la piedra angular del teatro vernáculo, y llevada a escena, con éxito, en 1933. TUYÚ fue vertido al castellano por Juan José Pérez Camino. El drama trasunta la sordidez y el egoísmo de la retaguardia, mientras en las trincheras chaqueñas se derramaba la sangre juvenil sin regateos.

Alternando las funciones de actor y autor llegó, así, a 1942, año en que, en colaboración con Josefina Plá, escribió las obras citadas y comentadas con antelación, que le ganaron no solamente los premios instituidos para el concurso del Ateneo Paraguayo, sino la posición prestigiosa conquistada por imperio del talento y la voluntad.

Roque Centurión Miranda tiene, además, inéditas, LA VIDA COMIENZA MAÑANA, en colaboración, comedia en tres actos, en prosa, y ÑANDUTÍ, revista en seis cuadros, en castellano, con música de José Asunción Flores.

Fuente: [HISTORIA DE LAS LETRAS PARAGUAYAS – TOMO III](#). Por CARLOS R. CENTURIÓN. ÉPOCA AUTONÓMICA. EDITORIAL AYACUCHO S.R.L.. BUENOS AIRES-ARGENTINA (1951), 500 pp. – Versión digital en: BIBLIOTECA VIRTUAL DEL PARAGUAY (BVP)

R.C.Miranda (Arturo Alsina)

ROQUE CENTURION MIRANDA

(1900 - 1960)

a Manuel E. B. Arguello

Vida en evocación

Fue el sembrador que murió en vísperas de la cosecha. Lo imagino caído en el surco confundido en cuerpo y alma

con la buena tierra labrantía, en la frente un rayo de sol naciente y plasmada en los labios la inviolada palabra de fe: canto de esperanza en la juventud, postrera oración a la vida en la hora de la muerte. Vida y obra consagradas a un gran ideal en el amor a su tierra nativa. Todo: vida y muerte; obra y supervivencia.

Ahora que la sideral huella fulgura sobre el ciclo que se cierra como signo de misión cumplida, una nueva forma de vida rebrota desde las raíces de una amistad nacida en la edad feliz de la adolescencia, cultivada en largos años de comunes afanes y glorificada, en íntimo desgarramiento, por la quemante lágrima de despedida. ¡Vida en el recuerdo, vida rescatada! ¡Pero qué! difícil es hacer hablar a los recuerdos! Convertir el monólogo en que sangra el enigma en iluminado diálogo con sombras. Construir el frágil tinglado entre las rondas de las horas cumplidas -torbellino y remanso que nos arrastra y nos devuelve, alternativamente, del pasado-, desde el cual, trágicos titiriteros, hemos de mover los mágicos hilos que nos restituyen la ilusoria ficción del retorno en las reencarnadas imágenes del recuerdo.

¡Maravillosa resurrección de imágenes! La visión primera: ruinoso pero limpia casona al borde de la antigua plaza; corredores, al frente; patio arbolado detrás, confinando con el barranco del río y, como trasfondo, paisaje de campo y bosque que se esfuma en la profunda lejanía del Chaco. La madre, toda claridad, cuida con religiosa solicitud el alma de sus hijos. Claridad de espíritu a la que concurren el fuego del hogar y la llama del retablo. Años de adolescencia; la duda que hierde seguida por una vaga certeza que salva, alegrías sin motivo y tristezas sin causa; despertar del amor, intuición de la muerte. Las imágenes hasta ayer borrosas desfilan, hoy, con rauda multiplicidad. Son como fragmentos del ayer que de pronto se reconstruyeron en manos temblorosas de recreación, para caer, luego, destrozados a nuestros pies. Es el aula laboriosa, el estadio estremecido, la manifestación de estudiantes que ensayan en la cívica palestra el ejercicio de la dignidad del hombre. El escenario improvisado, la noche de estreno, los días felices y las horas sombrías.

La hora augural

Lo veo en los albores de la juventud en la hora de la clave de la revelación misional en que encarna su primer personaje en la proteica parodia humana; la hora en que la ruta predestinada se encadena al alma. Personaje e intérprete que se nos aparecen a la distancia, el uno, como heraldo de una vocación, el otro, pronunciando la presencia del padre de nuestra escena. La revelación trae consigo un potencial que se canaliza en el esfuerzo por constituir el primer conjunto estable que denomina con el nombre humilde y definidor de "Elenco Paraguayo", cimiento y pilar olvidados en el solar de los precursores, grato a la presencia de sombras sagradas. Allí quedaron custodios de un sueño que no muere con la muerte, Tomás Núñez, el decorador, obrero con jerarquía de artista que, por serlo de verdad, unía a la belleza de la bondad la fuerza creadora de la fe y, Carlos Filippi, galán de noble estampa y exaltada sensibilidad, cuya quimérica fantasía terminó por robarle la razón para conducirlo alucinado hasta los umbrales en que se detiene anhelante nuestra vida transitoria.

Años de juventud, eco de una eternidad renovada; manantial en que se refleja el rostro del destino; amor que late como la vida en la semilla; vocación que se anuncia en siempre milagrosa revelación. El intérprete, ha nacido en una lejana noche cuya fecha olvidamos; el autor, nace poco después como prolongación a la hora cenital que ofrece frutos distintos de una misma pasión. De entonces data su primera comedia, anuncio del hombre integral de teatro que habría de ser en adelante, minuto a minuto, dolor a dolor, hasta ilustrar, enalteciéndolo el historial de una existencia ejemplar.

Lo percibo, con claridad evocadora, entusiasta y dinámico, la noche en que se fundó la Primera Sociedad de Autores Paraguayos Teatrales convocados en el bar Gambrinus, en la época lugar acogedor de artistas y escritores. Presencias de veneración: Francisco Martín Barrios, talentoso bohemio que extrajo del guaraní nativo esencias de la pasión humana; Eusebio Aveiro Lugo, concentrado, casi hosco, celoso guardián de un mundo interior, que, a ratos, asomaba en los reflejos de su mirada profunda; Pedro Juan Caballero, magra figura de niño travieso, con los originales de una comedia bajo el brazo, escrita en las nocturnas horas de guardia en las desoladas salas del hospital; José María Nestosa, español de pasión paraguaya, avatar de algún juglar de la conquista; imaginativo, locuaz, alegre promotor de iniciativas, para cuya facundia no existían imposibles.

Cielo, mar y regreso

Luego el sendero se pierde en una lejana perspectiva de cielo y mar. Dos años de peregrinar. La España de la sangre, de la lengua y del espíritu; París la cólquide deslumbrante de ensueños. Dos años de peregrinar, de vivir la luminosa angustia del artista, de descubrir los misterios del oficiante, de ahondar en la más profunda intimidad la verdad que revela un destino.

Dijimos a su regreso en 1927 desde el histórico escenario del Granados la palabra de fe de sus compañeros y

vaticinamos hechos que el tiempo confirmó. Comienza la siembra en la pampa de granito. Vuelve con la idea obsesiva de fundar una escuela de actores. En el empeño van a ser puestas a dura y larga prueba la entereza de un carácter y la autenticidad de una vocación. Puertas que se cierran, promesas incumplidas. Días de necesidad que confinan con la miseria. Confrontando a la lucha por el pan, alguien le ofrece un puesto de escribiente. La piedra que hierde y la burla que lastima. El elenco inicial reaparece con vida intermitente y a la postre fugaz de los intentos de entonces. Actúa, de tanto en tanto, en recitales, dirige cuadros filo dramáticos que mueren al nacer, propicia frecuentes giras artísticas al interior. Enseñará, después, declamación, canto y danza, con más notoriedad que provecho y como derivación del propósito fundamental diferido. Acaricia proyectos desproporcionados a las posibilidades que le ofrecen la época y el ambiente. Su actitud es la del hombre de acción que con sobrada capacidad pero sin medios para resolverlos, contempla los problemas y soluciones de nuestro teatro con visión de integridad. Gravita en sus impulsos una experiencia no sedimentada aún que lo colocan en oposición a los factores que determinan la realidad circundante sin la presencia de un estímulo compensador. El apoyo oficial y comunal que reclama, le es negado sistemáticamente y, por muchos años, queda librado a sus propias fuerzas en una lucha indeclinable en que el ideal y el sacrificio se acrisolan en la obra de amor, postergada pero vigente en una voluntad apostólica.

Los años median entre 1928 y 32, serán tensos de acción aparentemente malograda y pródigos en frustraciones, aunque paradójicamente, fecundos para este admirable optimista que solo acepta la adversidad como enseñanza.

La guerra y la segunda salida del caballero andante

Estalla la guerra del Chaco y, artista y soldado, parte a los campos de batalla al frente de un conjunto de arte nativo que lleva en los cantos del amor y del terruño y en los versos del cancionero popular un lírico mensaje de victoria. Tras una campaña de meses, regresa enfermo. Asiste entonces, a la aparición rutilante del teatro guaraní de Julio Correa, actuando en sus primeras obras como actor y director. Estrena, entretanto, creaciones propias, una de las cuales, Tuyú, drama intenso de la guerra, aporta al repertorio vernáculo una pieza de especial significación.

Con los últimos estrenos de 1934, el teatro nacional castellano entra en un período de penosa declinación. Agravadas las condiciones imperantes con la resta del núcleo inicial, reducido ahora a una mínima expresión; ausentes, los unos, desalentados, los otros, aparece inexistente o por lo menos inconexa la relación entre autor e intérprete, que no cuentan ni contaron nunca con el concurso de escenarios propicios. Sin posibilidad siquiera de reacción inmediata, los ocasionales e intermitentes esfuerzos que se realizan, no alcanzan a dar proyección perdurable a la vital representación dramática.

Ante esta situación, Centurión Miranda emprende la aventura de intentar la divulgación de nuestras obras en el Río de la Plata y, soñador de sueños grandes - ¡oh "juventud divino tesoro"- hasta piensa fundar un elenco paraguayo en Buenos Aires. Siente, por otra parte la necesidad de realizarse, de renovarse en el pleno ejercicio del oficio, de descubrir nuevos horizontes en más amplias y profundas perspectivas. Camila Quiroga, la gran actriz argentina, lo acoge en su compañía. Pero él, insular, vive a perpetuidad dentro de los límites de la misión que se ha impuesto y, fuera de los contornos geográficos en que vive y sufre su pueblo, se transforma en un inadaptado. Sacrificará, entonces y siempre, la natural y legítima ambición de gloria y de fortuna si ella interfiere la finalidad de consagrar al propósito perseguido todo el caudal de una voluntad de excepción, toda la angustia de una larga paciencia. Porque lleva la patria consigo, la patria trasciende de sus sueños de artista. Intérprete en el arte del espíritu de un pueblo, se empeña con obstinada determinación en representar en tierras hermanas obras paraguayas y sí no lo logra es porque en las empresas del hombre las fuerzas del amor no siempre quebrantan las rígidas barreras de la realidad. Trasuntan sus cartas de entonces una exaltación que contagia bellas utopías. "La cosa no es tan difícil" nos escribe con cautivador optimismo. Cuando fracasa no se desalienta ni lamenta. Opta, sencillamente por hacer en pequeño, lo que no pudo realizar en grande: va difundiendo en radiodifusoras argentinas versos de nuestros poetas y, en peñas y cenáculos, da a conocer piezas de nuestro incipiente repertorio dramático.

La campana de la paz

Cuando regresa las campanas del triunfo guerrero despiertan en el ser nacional potentes fuerzas creadoras. Sangre de alumbramiento; luz de renacimiento. Sangre sagrada encendida en el ardiente volcán de la guerra y que terminará por arder en el absurdo y cruel holocausto en la hoguera de la anarquía, devoradora de hombres y de sueños.

Una época nace de una trágica pesadilla transfigurada en victoria. Sobre campos de muertes el heroísmo ha erigido el escenario digno de las hazañas de la paz. En tal eminencia cada ciudadano se siente autor del drama portentoso. Mas, como ocurre en los dramas de ficción, en este que comprende un capítulo del destino de todo un pueblo, hay héroes y villanos, y el proceso que arranca de una victoria homérica será sofocado por la traición al espíritu,

agazapada en sombrías, ominosas emboscadas.

Durante la guerra aparece el teatro guaraní de Correa, florece la novela y, la poesía, la música popular y el canto autóctono dan notas de singular resonancia. Para esta hora de deslumbramiento, Centurión Miranda tiene su oblación y su promesa. Artífice de sueños, solo aspira a ser obrero de cimientos. Trae su viejo proyecto de la escuela dramática, su virtud de intérprete, su gran amor al teatro, su tozudez indómita. Persevera en sus empeños pero choca, como antes, contra obstáculos desproporcionados a sus fuerzas. El teatro castellano continúa aprisionado en sus limitaciones, en contraste con el guaraní que, agigantado por su genial propulsor, atrae a las muchedumbres con el hechizo de su propia lengua que traduce con pasmosa fidelidad la humana dimensión de sus problemas. Huérfano de apoyo oficial y popular, indiferente al interés de las empresas, incapacitado para construir por propio esfuerzo elencos estables que impriman a su desarrollo un curso de continuidad, el teatro castellano languidece víctima de las condiciones negativas del medio de cuya conformación do son del todo ajenos los ajeteos políticos de la época.

Con resignada perseverancia, con ejemplar consecuencia, espera, puro espera sin descansar. A partir de los revolucionarios días de 1936 -amanecer en eclipse- vivirá tres lustros de continua labor sin público reconocimiento y hasta sin eco aparente. Nada le perturba ni desconcierta; ni la agobiante pobreza que se nutre de pocas y mal pagadas lecciones, ni la opinión de quienes, sin conocerlo o desconociéndolo, lo juzgan remiso o inepto. No hicieron mella en el ánimo del luchador tales apreciaciones. Lo fundamental es la misión; lo demás, simple accidente: el barro inevitable que salpica, la nube pasajera, el grito en la sombra.

En la larga espera llena sus horas con líricas empresas de bien común referidas al devenir de nuestra cultura. Difunde por radio nuestras obras, se vincula a nuevos e infructuosos intentos de fundar cuadros filodramáticos, la interpretación que, aún espaciada, va revelando las facetas del talento, en quien poseyéndolo en grado relevante, sigue siendo por imperio de las circunstancias un postergado. Postergado y, además, negado y escarnecido. Escarnecido y negado hasta por sus propios amigos.

La hora inolvidable

Se me aparece, ahora, en el relieve evocador de la hora inolvidable, en los días de "La Peña", cuya sola mención convoca en la melancolía del recuerdo, nombres queridos, ensueños y emociones, triunfos fugaces y fracasos triunfales.

Era "La Peña" una agrupación de artistas, poetas y escritores acompañadas de un nutrido séquito de seguidores y simpatizantes. No contaba con personería jurídica, estatuto ni registro de socios, y cambiante sede social estaba en el lugar en que las reuniones se celebraban, aunque su asiento de elección fuera Z.P. 5, propiedad de don Alfonso Sá, venerable pionero de nuestra radiotelefonía, cuya patriarcal hidalguía nos cedía sin cargo los micrófonos de la estación una hora corrida los miércoles por la noche y otra hora los domingos por la mañana, espacios en que difundimos durante meses, aparte de los referentes al programa social, conciertos, recitales y conferencias. El plan de acción cultural que nos regía, asimilaba una declaración de principios con la exposición de los problemas de nuestra cultura y de los arbitrios, que, a nuestro juicio, debían darles solución. Horas de elevación, de darse por entero al ideal, de consagrarse a una causa sin ocaso. Por las noches, hasta altas horas, tres hombres, -Centurión uno de ellos- trabajan en el discreto silencio de una rebotica. Otro, músico ilustre, estaba llamado a patrocinar, años después, la sanción legislativa de la ley de derechos intelectuales que hoy nos ampara. De aquel laborioso taller salieron memoriales y manifiestos, proyectos de ley sobre derechos de autor y creación de escuelas de arte, de oficialización de museos y bibliotecas, reglamentaciones y presupuestos, todo presentado en casi compulsivas solicitudes de protección estatal a la cultura, y en no menos apremiantes peticiones de liberación del Teatro Municipal de las garras ávidas de empresarios y concesionarios. Aquella labor dio por resultado inmediato el hecho inusitado de que uno de sus miembros fuera llamado a ocupar, al margen de toda implicancia política, un escaño en la Junta Municipal en representación de artistas y escritores.

¡"La Peña", lírica, quimérica empresa! La llamábamos brigada móvil de la cultura y habíamos puesto en ella los últimos entusiasmos de la juventud.

Un día hubo ruido de armas y otros hombres con nuevas o viejas ideas se ubicaron en el gobierno. Una de sus sabias medidas fue inhabilitar "La Peña" por... comunista.

Paréntesis. Amor, dolor, creación

Centurión hace entonces un alto en el camino. Siempre en los momentos de desengaño, Villarrica le ofreció con

afectó cordial, el reclinatorio propicio a la meditación, al olvido, a la recuperación espiritual y habría de encontrar en la amada ciudad a la mujer elegida desposada entonces, y devuelta amortajada a la misma tierra guaireña tres años después.

Sin medios ni posibilidad alguna de dar solución a los problemas de fondo de nuestra escena, limita su acción a lo inmediatamente hacedero. Con el apoyo invaluable de insigne colaboradora funda Proal, primer diario radial que difunde y prestigia obras nacionales inéditas, salvándolas, por este modo de permanecer ignoradas. El nombre sugiere al símbolo. La nave con la proa enhiesta, avanza lenta, pero incesantemente, vencedora de las corrientes adversas.

Fruto de aquella misma colaboración fueron las comedias que ambos escribieron, justamente laureadas y que han quedado en nuestro nomenclador como piezas de enaltecedora referencia y como testimonio de enaltecedora labor de cooperación intelectual, que deberá ser valorizada como expresión de noble afán superador en un momento crítico de nuestra evolución teatral. En 1943 funda la Compañía Paraguaya de comedias, de vida efímera pero trascendencia cierta.

La meta alcanzada

La larga, la sacrificada espera tiene su fin cuando en 1950 un intendente con alas en la mente funda la Escuela Municipal de Arte Escénico. Un destello de amanecer irradia de la madurez del hombre que ha vivido esperando este minuto cenital y que ve corporizado, al fin, un sueño tutelar en el punto en que la vida en declive está por confinar en los linderos de la ancianidad. Es como si de pronto regresara al sitio de partida del que hubiese querido arrancar ¡del que debió arrancar dos décadas atrás! Deslumbramiento de meta alcanzada. Tiempo tasado por delante; perspectiva de la etapa final en la que habrá de aplicar las energías de una juventud ya fenecida. Pero la meta no es aún el ideal cumplido y, en el caso, la llegada es el comienzo y no término; es tierra de ribera en que hace pie el peregrino para emprender el viaje por los senderos de la fe. Le acucian las urgencias del propósito postergado y del tiempo perdido.

Ha llegado la hora esperada y presentida, la hora precreada por su afán apostólico. Ya tiene su aula, su pupitre y su pequeño escenario este trashumante maestro de actores que en la fragua del sacrificio ha forjado un carácter que encarna un espíritu de dignidad humana y artística en su obra pasada, transferida al derrotero de su obra futura. Ya tiene su escuela el maestro que no pudo ser, hasta entonces, en plenitud; el maestro que en su humildad sólo se consideraba un primer alumno.

Vigente en esta obra de amor el lema tácito de crear una conciencia teatral en una cultura teatral, a ella entregará los últimos diez años de su vida. Como todo apóstol es un promotor de realidades. Partiendo de la formación integral del actor, dotándolo de la dignidad del oficio y de la responsabilidad en ella implícita, aspira a ofrecer al teatro nacional los intérpretes que han de darle jerarquía y liberadora permanencia. Labor abnegada, silenciosa y sin término, ajena por completo a la vanidad pavorrealasca que sólo ofrece superficie porque carece de profundidad; labor que renuncia tanto a la gloria o gloriola del momento fugaz como a todo provecho personal, para remitirse con impulso altruista al plano del resultado final, a largo e incierto plazo.

Las penosas condiciones en que se desenvuelve la escuela, en lo administrativo: presupuestos paupérrimos, sueldos de ayunadores, estrechez del local, falta de los elementos más indispensables que, por fortuna, el ingenio de la inventiva reemplaza; en lo exterior: el descreimiento de los más en oposición al estímulo de los menos, la displicente indiferencia de diletantes y "posseurs" el vacío y la negación son superados por el ejemplar desinterés de los profesores y la generosa cooperación de los alumnos. Esta unidad de propósitos en unidad de fe, confiere al ámbito docente las características de una comunidad familiar. "Es el espíritu paternal de Roque", acotó alguna vez un íntimo. El, que ya es un patriarca, comunica a la obra común, su indeclinable perseverancia, su propia angustia creadora.

Su orientadora presencia, las virtudes y cualidades del grupo ilustrado que lo rodea, hacen que la Escuela, a poco de ser fundada, se instituya en foco de irradiación de cultura y en centro de atracción que congrega sin ismos ni istas, a quienes se vinculan por afinidades de espíritu en el amor a la belleza.

Pasión y gloria del teatro

Lo vi en su primera actuación, 1919 casi un niño; ya anciano, lo volví a ver encarnando a Janto en la comedia dramática de Figueredo. Cuarenta años de pasión y gloria del teatro. Cuarenta años de desesperado amor, de

glorioso, fecundo amor. Cuarenta años que proyectan la perspectiva de una escala de perfección en la conducta del hombre y en la evolución del artista. Creación y sacrificio. Entrega total del ser al ideal. En el largo trayecto de agravios y hasta injurias. Piedras y estrellas. Estrellas que besaron su frente, piedras que acaso sirvan para consolidar un monumento.

Y lo he vuelto a ver -"presencia en la ausencia"- en el atrio de la Catedral en la puesta en escena del admirable misterio de Miguel de Mañara, en que sus alumnos con el verbo de la belleza pura hicieron su profesión de fe a la obra del maestro desaparecido. Permanencia en el tiempo de quien trabajó para el futuro.

Centurión Miranda es el artista y el maestro de misión, obstinado y valeroso, inmune al desaliento. Pertenece a la generación de precursores que entre la segunda y tercera década del siglo se dio a la tarea de sentar los fundamentos del teatro nacional. Olvidada ya, a pesar que aún sobrevivieron algunos de sus representantes, fue en su hora, luz en zanja cimentaria; la misma luz que irradiará un día en el sobrio perfil del pórtico y desde la solemne majestad de la cúpula. Señalada por el signo de la frustración, aquella generación vivió con su carga de sueños, salvando, penosamente tramos del desierto refugiando su ansiedad y su esperanza en los raros oasis de la ruta, hasta entrever la ubérrima meta prometida. En cada etapa cumplida el recuento ineludible, la resta inexorable, el recuerdo y la lágrima. Y ahora él que se va... sin irse.

Fue entre todos sus compañeros el único que durante treinta años realizó el prodigio de consagrar la totalidad de sus horas a esta pasión y a esta gloria. Hombre de teatro en vocación y sacrificio y en la integral acepción de maestro, director, intérprete y autor, encarna por sobre todas las cosas, un concepto ético, una jerarquía artística.

Maestro, posee el don didáctico de enseñar con autoridad, sin autoritarismo, con claridad que no excluye profundidad.

Ejerce su magisterio en aquella "humildad innominada" de que hablara Ortiz Guerrero. La Escuela atrae a los jóvenes que alternan los apremios del trabajo diario con las enaltecidas solicitudes del arte. Suplantará toda deficiencia con una ardua y paciente labor de formación, afirmada en el conocimiento teórico y en la práctica gradual y racional del oficio. Posee la palabra que convence cuando aflora de la dulce elocuencia de los convencidos. Con la palabra de misionero enciende en los espíritus la llama de la vocación. Busca entre sus discípulos a los llamados y a los elegidos, predestinados a cargar la iluminada y florida cruz del arte. Sus métodos están encaminados a despertar y desarrollar una conciencia, fuentes de responsabilidad.

El maestro de actores exhibe la integridad de sus capacidades en el director de escena. Al montar y dirigir una obra, cuida con meticulosa atención los menores detalles. Nada escapa a su perspicaz penetración ni queda librado a los eventos de la improvisación. Analiza con exhaustiva sagacidad el carácter de cada personaje. El papel ha de ser reproducido sin vacilaciones en la frase que encierra el sentido, en la palabra que libera el fulgor de alma que encierra Marga una situación y repite los ensayos todas las veces que sea necesario para alcanzar el matiz, el tono, el relieve, el sazonado ajuste que resalta en la plástica escénica, la tónica dominante del diálogo. Exige porque se exige. ¡Más, siempre más! es el lema de este maestro torturado por un ideal de perfección. A menudo, los ensayos se convierten en clases magistrales dictadas por un inspirado.

Sus alumnos han recordado recientemente, una frase suya: "Sólo a nosotros los actores nos está permitido conocer los mil y un latidos del corazón humano". Es ese latido que tiene la levísima vibración del vuelo el que hay que aprisionar en la red sutil de la palabra bajo el arco iris de la emoción. Armonizar el latido con el vuelo, quizá fuera la definición exacta de su enseñanza. Este concepto de vuelo que libera al latido para acercarlo tembloroso hasta el ansioso corazón de los hombres, se pone de manifiesto en el instante en que el actor en trance de interpretación, penetra con la llave del conocimiento en su mundo interior para extraer con la chispa del "YO" transfigurado, una particular, íntima manera de sentir y expresarse, sin traicionar, empero, al espíritu de la obra ni desvirtuar el carácter del personaje que encarna. Este autodescubrimiento es el que Centurión Miranda propicia. Cuando lo ha logrado, el maestro, el director, da paso al mentor que orienta el desarrollo ulterior de la personalidad emancipada. Su misión es la de formar futuro, cuando la sementera le ofrecía el tributo de las doradas mieses.

Pampa de granito transformada en campo colmado de frutos Así debieron contemplar el fin del itinerario sus ojos de moribundo. Labriego que recibió al nacer su parcela de misión. En ella y con ella nació; en ella muere y descansa. La roturó y sembró con amor y con dolor. La misión floreció y fructificó en ella. ¡Bendito sea!

La máscara y el rostro.

Cada hombre es el escultor de su propio rostro, de la máscara con que ha de reconocérsenos después de muertos. ¿Será con este rostro que añinado por el milagro germinal hemos de volver a nacer? Nuestras obras buenas o malas, se reflejan en la fisonomía con rasgos definitorios que son definitivos al término de la jornada. Todo pensamiento, impulso u obra, agrega sobre la máscara original, la línea tenue o enérgica, la luz o la sombra que va

modificando su expresión, ennobleciéndola o envileciéndola según aquellos estén movidos por el amor o el odio, por la alada elevación del espíritu o por la grosera, terrena atracción del sensualismo.

Siempre el rostro del hombre en la hora de la muerte es la plástica historia de una vida. Las obras de Roque habían diseñado en lo suyo, la dignidad de la conducta, la fe del creyente, la abnegación del misionero, la bondad y el amor, el culto de la amistad. Sobre la rígida máscara del adiós se fija iluminada la dulce expresión del apóstol y del profeta. Apóstol del paciente y largo sacrificio; profeta que entrevió las visiones y oyó las voces del porvenir.

Cultivamos aquella amistad que se dignifica en hermandad de espíritu. Lo antecedí en la vida; me precede en la muerte. Pero: ¿antes y más allá del nacimiento y, después, más allá de la muerte? ¿Somos, lo que fuimos, seremos lo que somos? ¿Mejores o peores? ¿Nos reconoceremos a través de la máscara? ¿Son estos los interrogantes del dilema desesperante que sangra en las entrañas de la duda o es la sombra de la mano amiga de Dios que entreabre el acceso a los senderos herméticos?

Condenado a la nada o predestinado a la eternidad, sólo sé, que, ficción, verdad o mentira, percibo su presencia como una entidad invisible, que espera.

[Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com](#) ►

Portal Guarani © 2024

Contacto: info@portalguarani.com
Asunción - Paraguay

LIBRO PARAGUAYO DEL MES

Ediciones NAPA, Abril 1983 Nº 24

Asunción – Paraguay (210 páginas)